*La sociedad contemporánea y la participación de las mujeres en las humanidades**

Elva Rivera Gómez

El siglo XX marca una etapa muy importante para las mujeres en México, durante este siglo las mujeres obtienen el voto, se incorporan al trabajo asalariado y las más afortunadas acceden a la educación. Sin embargo, muchas de ellas se quedan en el camino, algunas sólo logran leer y escribir. Son pocas las que terminan la primaria, la secundaria y/o a carreras técnicas y mucho menos las que ingresan a la universidad; éstas a su vez serán las primeras mujeres transgresoras del saber. De ahí, que es importante analizar bajo qué condiciones socio-culturales y políticas se incorporan las mujeres a la educación superior, qué elementos propiciaron que pudieran tener acceso a la educación, qué factores contribuyen para que las mujeres elijan carreras "femeninas" de áreas de las ciencias sociales, humanidades, educación, salud, etcétera. Éstas son algunas de las interrogantes que pretendemos analizar en este trabajo, empleando la categoría de análisis de género.

Antecedentes de las humanidades en las universidades

El estudio de las humanidades en las instituciones de educación superior de México data desde el periodo colonial, sobre todo con la fundación de los Antiguos Colegios de San Ignacio, del Espíritu Santo de Puebla y de San Nicolás en Morelia; más tarde, en el siglo XIX surgirán otras instituciones como el Ateneo de Rosales de Sinaloa, El Instituto Campechano, el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, que se transformaron de Colegios, Ateneos e Institutos a universidades en el siglo XX. Este cambio estuvo muy estrechamente vinculado al proceso de modernización socioeconómica y política del país, en donde el rubro educativo y en especial el de la educación superior, fueron de mucha importancia. Sin embargo es importante señalar que a excepción de la UNAM, donde las humanidades se inician tempranamente, en algunos estados de la República, las humanidades se crearán en la segunda mitad del siglo XX. A partir de los años cincuenta, poco a poco, las instituciones fueron creando licenciaturas en ingeniería, administración, medicina, derecho, según las propias posibilidades económicas y regionales, hasta dar paso a la creación de escuelas dedicadas al estudio de las humanidades o escuelas de filosofía y letras o de humanidades como fue común llamarlas en esta época.

Así pues y con excepción de la UNAM, en las universidades públicas del interior del país, las carreras de humanidades no aparecen sino hasta después de 1950. Son pioneras la Universidad de Nuevo León y la Universidad Autónoma de Puebla. Un poco después la Universidad Michoacana, la de Sinaloa y la de Zacatecas, entre otras, abrieron carreras en este campo del conocimiento. En la década de los ochenta, algunas instituciones educativas dan paso a la apertura de nuevas licenciaturas como es el caso de la Universidad Autónoma de Baja California, de Tlaxcala, Aguascalientes y Querétaro.

¿Cómo explicar hoy la presencia y participación de las mujeres en las humanidades en las instituciones de educación superior de nuestro país? Sin lugar a duda, en la mayoría de nuestras universidades públicas, este fenómeno está vinculado a los procesos socioeconómicos de la nación. La industrialización tuvo sus efectos inmediatos: necesidad de mano de obra especializada y calificada para las industrias. Esto origina que las áreas tec-

nológicas y científicas se conviertan en áreas prioritarias de desarrollo para las universidades públicas, dejando a un lado a las humanidades y también las posibilidades de incursionar en estas áreas a las que las mujeres debido a los estereotipos y prejuicios culturales que se manejan en estas carreras.



Género, educación y humanidades

Analizar la participación de las mujeres en las humanidades, desde la perspectiva de género, permite distinguir que las mujeres y hombres somos el resultado de un conjunto de prácticas, representaciones, normas morales y jerarquía de valores que condicionan nuestra identidad, las cuales influyen en la educación informal y formal y por ende más tarde en la elección de la profesión.

Al respecto, la filósofa feminista Graciela Hierro, destaca que la perspectiva de género supone el análisis de las preocupaciones conceptuales temáticas y metodológicas que se derivan del concepto de género. En primer lugar, es necesario hacer la diferencia entre el sexo, que es un hecho biológico, y el género, que es un concepto que connota una construcción social que se confiere a un cuerpo sexuado.

En otras palabras, el género es la interpretación del significado social del hecho biológico de haber nacido hombre o mujer. Los sistemas de género suponen prácticas, símbolos, representaciones, normas morales y jerarquías de valores. Los estudios de género se ocupan de este ámbito de conocimiento, y en ese sentido el concepto de género es la herramienta heurística central para desentrañar la diferencia entre sexo y género. El primero como fenómeno natural y el segundo como condicionamiento cultural [Hierro, 2000].

Las mujeres hemos sido formadas bajo una identidad tradicional centrada en el matrimonio, la maternidad y el cuidado infantil, mientras que los hombres han sido formados para el trabajo, el éxito y la competencia. Esto explica por qué muchas mujeres han elegido carreras humanísticas, sociales o económico-administrativas, consideradas como una extensión de lo femenino.

Es importante señalar que la educación de las mujeres es un tema de investigación que las mismas mujeres desarrollan. Desde el feminismo se ha cuestionado el androcentrismo en la ciencia y de cada una de las disciplinas, y es precisamente aquí donde las investigaciones hechas por la historia, la sociología, la antropología, la psicología y la filosofía, entre otras, han colocado en la discusión el tema sobre el "instinto femenino". Hasta fines del siglo XX, la psicología y la sociología nos han iluminado acerca las diferencias —no sólo de género— de la llamada "conducta instintiva", como señala Graciela Hierro.

Las investigaciones sobre la participación de las mujeres en las universidades, se realizan actualmente en diversos centros de investigación, centros de estudios de género o centros de estudios sobre la universidad, entre las que destacan la UNAM, la UAM-Xochimilco, el Colegio de Posgraduados, la Universidad de Colima, la Universidad de Guadalajara y la Universidad Autónoma de Puebla. Y entre las especialistas de estos temas encontramos a Graciela Hierro, Gabriela Delgado Ballesteros, Norma Blázquez Graff, Olga Leticia Pérez Ramírez, Adriana Guerra Gómez, Gloria Tirado, Elva Rivera Gómez, etcétera. Entre las fuentes consultadas asiduamente por las investigadoras se encuentran los anuarios estadísticos, padrones del Sistema Nacional de Investigadores, informes de la ANUIES, así como las fuentes exis-

tentes en cada una de las instituciones de educación superior.

La gran mayoría de autoras coincide en que el proceso de incorporación de las mujeres en los últimos treinta años del siglo XX ha sido muy importante, sobre todo cuando buscamos en las fuentes y encontramos rastros de la presencia femenina en la educación superior.

El acceso de una gran mayoría de la población a la educación básica permitió que se incrementara la demanda hacia los siguientes niveles, siendo hasta los años setenta que se inicia un proceso de masificación de la educación superior y tan sólo entre 1970 y 1975 la población escolar a nivel licenciatura se incrementó en 127 por ciento.

Con esta apertura, el acceso de las mujeres a las licenciaturas ha tenido un gran incremento que va del 17% a fines de la década de los setenta, al 30 por ciento en 1990, 40 por ciento en 1990 y 46 por ciento en 1997, según señalan Olga Leticia Pérez Ramírez y Adriana Guerrero.

Sin embargo, al desglosar la información referente a los estudios de posgrado, nos damos cuenta que el incremento en la matrícula femenina no ha sido tan notable como a nivel licenciatura, debido a factores como: la maternidad, la crianza de las hijos/as, la atención de la familia, etcétera.

Algunos estudios realizados por Gabriela Delgado Ballesteros señalan que en el caso de las universitarias de la UNAM, la productividad de las mujeres está relacionada con los ciclos de vida, y la continuación de los estudios de posgrado está vinculada con la época de la maternidad y el maternazgo [Delgado, 2001].

Las causas de índole familiar y de maternidad nos pueden explicar por qué el ingreso de las mujeres a los estudios de posgrado ha tenido un incremento menor respecto a la licenciatura. Así, tenemos que se ha registrado un crecimiento de un 25% en 1980 a un 32% en 1990 y un 41% en 1997.

Población escolar en licenciatura por género. Estados Unidos Mexicanos, 1980-1997

1980

♦ Mujeres	217,947
♦ Hombres	513,344
♦ Total	731,291

1990

♦ Mujeres	434,803
♦ Hombres	643,388
♦ Total	1,078,191

1997

♦ Mujeres	601,165
♦ Hombres	709,064
♦ Total	1,310,229

Fuente: Anuario estadístico 1997, Población escolar de licenciatura en Universidades e Institutos Tecnológicos, ANUIES.

Población escolar de posgrado por género. Estados Unidos Mexicanos, 1980-1997

1980

♦ Mujeres	6,488
♦ Hombres	19,015
♦ Total	25,503

1990

♦ Mujeres	14,173
♦ Hombres	29,792
♦ Total	43,965

1997

♦ Mujeres	35,635
♦ Hombres	52,061
♦ Total	87,696

Fuente: Anuario estadístico 1997, Población escolar de posgrado. ANUIES.



Si desglosamos la información anterior, tenemos que la participación de las mujeres por áreas de estudios en los posgrados se encuentra distribuida de la siguiente manera: el 55% se ubica en educación y humanidades, el 43% en ciencias de la salud, el 40% en ciencias sociales y administrativas, el 36% en ciencias naturales y exactas, 25% en ingeniería y tecnología, y el 24% en ciencias agropecuarias.

Población escolar de posgrado por área de estudio y género. Estados Unidos Mexicanos, 1997

Ciencias agropecuarias

Mujeres	444
Hombres	1,427
Total	1,870

Ciencias de la salud

Mujeres	6,436
Hombres	8,443
Total	14,879

Ciencias naturales y exactas

Mujeres	1,757
Hombres	3,060
Total	4,817

Ciencias sociales y administrativas

Mujeres	14,945
Hombres	22,215
Total	37,160

Educación y humanidades

Mujeres	8,945
Hombres	7,446
Total	16,390

Ingeniería y tecnología

Mujeres	3,109
Hombres	9,471
Total	12,580

Fuente: Anuario estadístico 1997. Población escolar de posgrado. ANUIES.

El sistema de evaluación implementado por instituciones como la Secretaría de Educación Pública y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, sobre todo a partir de la creación de sistemas de acreditación y certificación de las licenciaturas y posgrados, así como de programas de apoyo al estímulo académico y becas PROMEP, ha exigido que la planta docente de las universidades esté en constante superación académica para poder obtener los puntajes, así como también para evaluar la productividad, ambas necesarias para acceder a los diferentes niveles de becas que otorgan las diversas instituciones (desempeño académico o del SIN), ocasionando con todo ello una competencia entre nosotras y con nuestros compañeros académicos.

De ahí que para pertenecer tanto al Padrón del Sistema Nacional de Investigadores como al Padrón de Profesores con Perfil PROMEP, haya que contar con grado de maestría o de doctorado, de preferencia de excelencia, lo que lleva a plantear a las instituciones académicas que ofertan posgrados de calidad, la exclusividad en los estudios para poder tener derecho a una beca.

Estas políticas del sistema de evaluación universitaria han tenido un efecto para las mujeres, ya que se compite en desigualdad de condiciones culturales. Las mujeres (sobre todo las casadas y con descendencia) lo hacen sin desvincularse de la crianza de los hijo/as y de la familia, en tanto que los hombres al contar con una esposa que se hace cargo de la familia, realizan sus estudios en condiciones que les permiten dedicarse de tiempo completo. Se manifiesta así una desigualdad de índole cultural para la mujeres, por lo que los estudios de posgrado, para muchas académicas, son más prolongados debido a los ciclos de vida relacionadas con sus propias historias de vida.

A pesar de estas dificultades culturales, las mujeres han demostrado mayor eficiencia terminal y mejores calificaciones.

De un total de 6, 849 integrantes del SNI, 4,931 son hombres es decir un 72%, mientras que las mujeres son 1,918 representando sólo el 28%.

Con respecto al nivel de estudios alcanzado por las mujeres integrantes del Sistema Nacional de Investigadores/as hasta 1998, el 5% cuenta con el grado de licenciatura, 21% con el de maestría, 73% con el de doctorado y 1% con otro tipo de grado.

Sistema Nacional de Investigadoras vigentes por máximo grado de estudio, 1998

♦ Doctorado	1,396
♦ Maestría	405
♦ Licenciatura	91
♦ Otro	26
♦ Total	1,918

Al desglosar la distribución por áreas de conocimiento, según CONACyT, de las 1,918 investigadoras del SNI, encontramos que existe una preferencia por el área I, ciencias químicas, biológicas y bioquímicas (774) y por el área III, ciencias económicas, sociales y humanidades (745), con una participación relativa de 35% y 40% respectivamente, mientras que en el área IV ingenierías y desarrollo tecnológico (228) y ciencias físico-matemáticas (171) alcanzan aproximadamente un 14% en ambos casos.

Investigadoras vigentes por área y género

Área I

♦ Mujeres	171
♦ Hombres	1,057

Área II

♦ Mujeres	774
♦ Hombres	1,411

Área III

♦ Mujeres	745
♦ Hombres	1,119

Área IV

♦ Mujeres	228
♦ Hombres	1,344

Total

♦ Mujeres	1,918
♦ Hombres	4,931

Si revisamos la composición en cada una de las áreas resulta que en el área I, en términos absolutos, el mayor número de mujeres son físicas (85), en el área II el mayor número de mujeres (379) se dedica a la investigación en biología; en el área III 173 mujeres son historiadoras y en el área IV la mayor participación de las mujeres se localiza en las disciplinas de agronomía y biotecnología con 47 y 41 integrantes, respectivamente.

Los estudios realizados por Olga Leticia Pérez Ramírez y Adriana Guerra Gómez sobre la distribución por Estados de la República, señalan que la mayoría de investigadoras/es se localizan en instituciones de educación superior del Distrito Federal y entidades como Morelos, Estado de México y Puebla, así como en estados de mayor índice de desarrollo a nivel nacional como son: Jalisco, Nuevo León y Veracruz, además de Baja California Sur; sin embargo distinguen que entre todos ellos, sólo en el Distrito Federal, en Jalisco y en Baja California Sur, la concentración de mujeres integrantes del SNI es superior a la media nacional, no obstante en estados que tienen un número bajo de investigadores/as vigentes en el SNI como Chihuahua, Hidalgo, Tlaxcala o Nayarit, el porcentaje de participación de mujeres es mayor al nacional [Pérez Ramírez, 2001].



Las mujeres y humanidades en la BUAP

La presencia de las mujeres en la Universidad Autónoma de Puebla, según fuentes de la institución, refieren que a partir del siglo XIX, ingresan mujeres al Colegio del Estado a tomar algunos cursos, como es el caso de Matilde Montoya en 1881. Francisca Campos es la primera en obtener el título de enfermera partera y Teodora Acosta se convirtió en la primera enfermera obstetra en la Antigua Escuela de Medicina en 1893. A principios del siglo XX, en 1917 Herminia Franco Espinosa presenta el examen profesional para obtener el grado de médica cirujana. Irene Rojas fue la primera química farmacéutica y Delphy Oropeza Menéndez la primera química farmacéutica bióloga, ambas en 1928. En 1940 Carmen Arellano se convierte en la primera abogada, en 1945 Teresa Zafra Ortega se convierte en la primera odontóloga y en 1946 María Cuesta Rodríguez obtiene el grado de contadora pública, mientras que Ana María Ochoa es la primera física titulada en 1960.

Las carreras relacionadas con las humanidades no existían en la universidad, esto justifica que en 1965 se funde la Escuela de Filosofía y Letras, por acuerdo del Consejo Universitario, bajo la rectoría del Dr. Manuel Lara y Parra, siendo su director fundador Joaquín Sánchez MacGregor. La escuela se crea con cuatro colegios: Filosofía, Letras, Historia y Psicología, con una planta docente para cada licenciatura; por el Colegio de Filosofía Ing. Luis Rivera Terrazas, Mtro. Joaquín Sánchez MacGregor, Lic. Carlos M. Ibarra, Dr. Angelo Altieri Megale, Mtro. José Luis Valcárcel y el Profr. Ulises Vázquez; por el Colegio de Letras: Lic. Margarita Teutli Teyssier, Profra. Ma. Victoria Báez de A., Dr. Angelo Altieri Mtro. Carlos Colchero; por el Colegio de Historia: Mtro Juan Brom, Mtro. José Luis Valcárcel y la Mtra. Dolores Hernández G. y por el Colegio de Psicología: Profr Ulises Báez, Psic. Carlos Alberto Peniche. Dr. Vicente Suárez Soto y el Dr. José Luis Centeno [Colchero, 1990]

La composición por género de la Escuela a la Facultad ha variado, en los últimos años la mayor parte de la planta docente está integrada por mujeres a diferencia de su origen. Actualmente la Facultad la componen los tres anteriores y el Colegio de Antropología Social, mientras que Psicología se separó para convertirse en Escuela y más tarde en Facultad. La Facultad cuenta con los siguientes posgrados: maestría en educación superior

maestría en estética y arte, maestría en literatura mexicana y la maestría en ciencias sociales con la especialización en historia de la ciencia y tecnología.

La composición de la población estudiantil ha variado desde su fundación, el ingreso a la Facultad, en el año 2002 es de 314 alumnas/os, el mayor porcentaje lo ocupan las mujeres en las licenciaturas de lingüística y literatura hispánica, historia y antropología social con 65, 47 y 44 inscritas respectivamente, la excepción es el Colegio de Filosofía en donde los hombres son mayoría con 32 inscritos, mientras que las mujeres son 25, dando un total de mujeres inscritas de 181 y 133 hombres.

Ingreso 2002.
Facultad de Filosofía y Letras

Antropología social

Aspirantes	68
Total de aceptadas/os	75
Inscritas/os	71
Puntaje máximo	880
Mujeres	44
Hombres	27

Historia

Aspirantes	76
Total de aceptadas/os	100
Inscritas/os	90
Puntaje máximo	871
Mujeres	47
Hombres	43

Lingüística y literatura hispánica

Aspirantes	100
Total de aceptadas/os	100
Inscritas/os	96
Puntaje máximo	933
Mujeres	65
Hombres	31

Filosofía

Aspirantes	55
Total de aceptadas/os	60
Inscritas/os	57
Puntaje máximo	911
Mujeres	25
Hombres	32

Fuente: Dirección de Admisión Escolar, septiembre 2002.

El año académico de la universidad se compone de tres periodos cuatrimestrales: primavera, verano y otoño. En este último, la inscripción del alumnado registra una mayor presencia de las mujeres en tres de los cuatro colegios que componen la Facultad de Filosofía y Letras. El Colegio que registra mayor inscripción es Literatura y lingüística hispánica con 391 estudiantes, de los cuales 285 son mujeres y 126 son hombres; Historia registra a 350, de los cuales 154 corresponden a los hombres y 196 a las mujeres; Antropología Social registra un total de 234 estudiantes, 141 son mujeres y 93 hombres. Filosofía tiene un alumnado de 176 personas: 95 hombres y 81 mujeres. Como podemos ver, se registra una mayor presencia de las mujeres en Literatura y lingüística hispánica, Historia y antropología.

Matrícula global
de la Facultad de Filosofía y Letras

Antropología social

Mujeres	141
Hombres	93
Total	234

Historia

Mujeres	196
Hombres	154
Total	350

Lingüística y literatura hispánica

Mujeres	285
Hombres	126
Total	391

Filosofía

Mujeres	81
Hombres	95
Total	176

Fuente: Dirección de Administración Escolar, septiembre del 2002.

Investigación

Como señala Gloria Tirado Villegas, el personal de investigación que ingresó al SIN en el periodo 1991-1992 del anterior Instituto de Ciencias, y que ahora se encuentran agrupados en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, fue de 9 investigadoras nacionales y 28 candidatos a investigadores. En 2000, según informes de Ro-

berto Vélez Pliego, Director del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, hay 33 Investigadores Nacionales, 30 en el nivel I, 2 en el nivel III y un candidato. De los 33 integrantes del SIN, 18 son mujeres, las cuales representan el 57% en este Instituto.

Es necesario destacar que entre 1998-1999 había 34 mujeres, todas en el nivel I y en 1999-2000 hay 40 mujeres, concentrándose nuevamente la mayoría de investigadoras en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, su cifra llega a 18, 6 en el Instituto de Ciencias, 4 en la Facultad de Físico-Matemáticas, 3 en el Instituto de Fisiología, 2 en el Instituto de Física, 2 en la Facultad de Ciencias Químicas, 2 en la Facultad de Arquitectura, 2 adscritas a programas de la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado y 1 en Biología. Con ello, existe coincidencia con la media nacional del SIN, ya que sólo el 28% de integrantes del SIN, son mujeres [Tirado Villegas, 2001].

Padrón de Investigadoras/es por área y género

Área de Ciencias Sociales

- Mujeres 16
- Hombres 40
- Total 56

Área de Ciencias Exactas y Naturales

- Mujeres 30
- Hombres 110
- Total 140

Área de Ingeniería y Tecnología

- Mujeres 2
- Hombres 19
- Total 21

Área de Ciencias de la Salud

- Mujeres 13
- Hombres 21
- Total 34

Área de Ciencias de la Educación y Humanidades

- Mujeres 40
- Hombres 38
- Total 78

Area de Ciencias Agropecuarias

- Mujeres 1
- Hombres 10
- Total 11

Fuente: *Gaceta Universitaria*, junio 2001, número 42, pp. 18-20

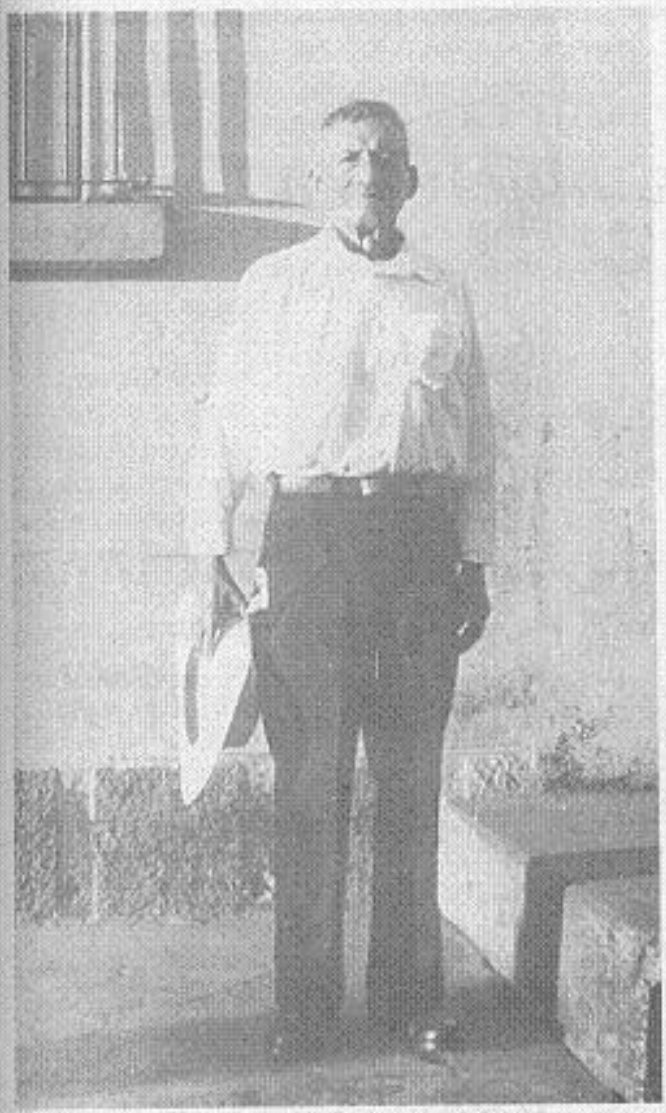
Conclusiones

La paulatina incorporación de las mujeres a las distintas áreas de las ciencias no ha sido fácil. Esto se debe, en primer lugar, a que prevalecen los estereotipos de índole cultural, los cuales han orillado a hombres y a mujeres a elegir carreras profesionales típicamente masculinas o femeninas. En segundo lugar, al estudiar la composición por género encontramos que las mujeres en los últimos años, han incrementado notablemente la matrícula a nivel licenciatura, no así en los estudios de posgrado.

La presencia de las mujeres en las humanidades, se registra tanto en docencia como en investigación. Las historiadoras representan la mayor parte de las investigadoras nivel I que pertenecen al SNI, coincidiendo la media nacional registrada por ANUIES y CONACyT con el de la Universidad Autónoma de Puebla.

Los últimos registros de la Facultad de Filosofía de la BUAP permiten afirmar una paulatina femenización de las humanidades, tanto en la docencia como en la investigación.





En lo que respecta a la composición por género de la población estudiantil, las licenciaturas de Letras, Historia y Antropología, registran mayor presencia femenina, no así en Filosofía; por lo que para reafirmar esta tesis será necesario consultar las estadísticas de los últimos treinta años o hasta donde las fuentes permitan reconstruir este proceso de incorporación femenina en la Facultad de Filosofía y Letras y en las licenciaturas del área de humanidades de nuestra universidad.

Para completar el estudio y tener un panorama general es necesario integrar a las licenciaturas en psicología, lenguas modernas, artes; así como también los registros de la población escolar de los posgrados en historia, sociología, psicología social, educación superior, literatura mexicana, estética y arte, ciencias del lenguaje, etcétera. Ésta es una tarea pendiente con nuestra propia historia en la universidad. ♦

* Ponencia presentada en el XIV Coloquio Nacional sobre la Enseñanza de la Filosofía "Filosofía y sociedad contemporánea", realizado en por la Universidad de Colima del 21 al 23 de noviembre de 2002.

Bibliografía

Colchero, Carlos. *La fundación de la Escuela de Filosofía y Letras de la UAP*. Puebla, UAP, 1990.

Delgado Ballesteros, Gabriela. "Resignificando la condición de las mujeres académicas de la Universidad Nacional Autónoma de México", en: Zapata Martelo, Emma, Vázquez García Verónica, Alberti Manzanares, Pilar (coords.). *Género, feminismo y educación superior. Un a visión internacional. México*, Colegio de Posgraduados, 2001.

Hierro, Graciela. *De la domesticación a la educación de las mexicanas*, México, Torres y Asociados, 1994.

Hierro, Graciela. *Género y feminismo*. Boletín del PUEG.

Pérez Ramírez, Olga Leticia y Guerra Gómez, Adriana. "Evolución de la participación de la mujer en el sistema de educación superior y en la vida académica de México", en: Zapata Martelo, Emma, Vázquez García Verónica, Alberti Manzanares, Pilar (coords.). *Op. cit.*

Rivera Gómez, Elva. "Género e historia. Las mujeres poblanas vistas a través de la historiografía reciente. 1990-2000", en: Aguilar Gustavo, López, María de Jesús, Aguilar Modesto (coords.) *Marginalidad y minorías en el pasado mexicano*. Memoria del XVI Congreso Nacional de Historia regional. México, UAS, 2000.

Rivera Gómez, Elva. "Para una historia reciente de las mujeres en Puebla", en: Tirado Villegas, Gloria. *Construyendo la historia de las mujeres (Puebla, Sinaloa, Tlaxcala)*. Puebla, Centro de Estudios de Género-Instituto Poblano de la Mujer, 2002.

Tirado Villegas, Gloria. "Si de mujeres se trata... las universitarias de la BUAP", en: Ureta Calderón, Clara, Lucero, Rocío y Rivera Gómez Elva (comps.) Memorias del Primer Foro de la Mujer en el nuevo milenio. Tlaxcala, UAT, 2001.

Tirado Villegas, Gloria. *Vientos por la democracia*, Puebla 1968. Puebla, BUAP, 2001.